

*“Que cada uno se fije en como construye la Casa de la Santa Trinidad”*  
**CARTA CIRCULAR CON MOTIVO DE LA FIESTA DE N.P. SAN JUAN DE  
MATA  
Y DE LA NAVIDAD DEL SEÑOR**  
*Fray Pedro ALIAGA ASENSIO o.ss.t.*  
**Ministro Provincial,**  
**A todos los hermanos de la Provincia del Espíritu Santo**  
**Y a todos los hermanos y hermanas de la Familia Trinitaria:**

**PAZ Y GOZO EN LA SANTA TRINIDAD**

En estos años, nosotros, moradores de la “Casa de la Santa Trinidad”, no podemos evitar la pregunta sobre “¿qué será de nuestra Casa?”. Los frailes estamos en plena reflexión sobre el proceso de reestructuración de nuestras presencias en la Provincia, tema de especial relieve en el próximo capítulo provincial. Las monjas de la Orden, las religiosas de los diversos Institutos y también los laicos trinitarios de las diferentes fraternidades se sienten interpelados por un momento histórico caracterizado por el cambio, en que las estructuras no reciben el recambio generacional necesario para mantenerlas en pie. Parece que la mayoría desaparecerán. Y no podemos soslayar la pregunta: “¿Qué será de esta Casa de la Santa Trinidad?”.

Nuestra Casa es una parte de la gran Casa de la Santa Trinidad, que es la Iglesia. Cristo ha dicho que su obra es “edificarla” (cf. Mateo 16,18). San Pablo retomó ese tema y explicó (en el capítulo 4 de Efesios) que el Señor ha repartido las vocaciones a los diferentes ministerios “para construir el cuerpo de Cristo”. Y en 1 Corintios 3, el Apóstol explica que “nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros el edificio de Dios”. Los cristianos somos albañiles de esa construcción.

Pablo VI, en las postrimerías del Concilio (cf. Homilía 28.10.1965), retomaba esta imagen para explicar que la Iglesia está siempre construyéndose. Hay momentos de echar cimientos, de proyectar, de levantar, de derribar, de ensanchar, de reforzar, de adaptar la casa a los avatares de la Familia que la habita. Lo dicho sirve para nuestra Casa. Cabe preguntarse en qué momento de la construcción estamos.

En esta Navidad quiero invitar a una reflexión personal. “Que cada uno se fije en como construye” (1 Corintios 3, 10). A ti, hermano o hermana que lees, te invito a tomarte un día de este tiempo de Adviento y a reflexionar en torno a esa pregunta que Cristo nos hace. Y para responderla, te invito a examinar tres actitudes:

1. Al tiempo que dedicas a la oración de adoración al Señor. La Iglesia nos enseña que es la primera forma de encuentro con Dios. Mateo 2, 11, dice que los Magos, entraron en la CASA, vieron al Niño con su Madre, y postrándose, LO ADORARON. Se entra en la Casa donde mora Cristo para adorarlo. El Papa Francisco ha dicho muy claramente a los padres sinodales que si no hay adoración, no hay sínodo. Hermanos: todo ello son indicios importantes. La tradición viva de la vida religiosa nos dice que hay Casa religiosa cuando en ella hay sagrario. Una Casa se funda cuando en ella está Cristo Eucaristía. Nunca, como hoy, necesitamos estar con él. Porque se hace noche y hay oscuridad. “A quien sabe esperar, le serán reveladas todas las cosas, a condición de que tenga el valor de no renegar en las tinieblas de lo que ha visto en la luz” (Coventry Patmore. Citado por Yves Congar, “A mis hermanos”, Sígueme, Salamanca 1969, 157).
2. ¿Construyes la Casa con tu buena disposición al diálogo y a la colaboración con los demás?. Hay comunidades donde se ve una aceptable y buena convivencia, donde se practica el diálogo y la corresponsabilidad. Y hay comunidades donde se advierte poca alegría de vivir, que no hace atractiva la vida comunitaria, no digo ya para posibles jóvenes que pudieran venir a nuestra Casa, sino tampoco para religiosos muy barbados. Dice San Pablo, en el referido texto de 1 Corintios sobre la “edificación”: “Si entre ustedes hay envidias y discordias ¿no indican que todavía se dejan guiar por el instinto y por criterios humanos en su conducta?”.
3. ¿Hay espacio en tu Casa (la personal) para pobres y cautivos? El primer requisito para edificar (porque estamos hablando de edificar la Casa) es el olvido de sí mismo, como lo fue para Cristo en su Encarnación. Y así debe ser en el cristiano: “El amor de sí hasta el desprecio de Dios ha CONSTRUIDO la Ciudad del mal; el amor de Dios hasta el desprecio de sí ha CONSTRUIDO la Ciudad de Dios” (S. Agustín, La Ciudad de Dios, XIV 28 y XV, 1). El gran peligro, en este momento, es que pensemos que nuestra Casa es para nosotros. Es decir: que en la debilidad, nuestra fuerza sea afianzarnos en nuestra economía y estructuras

para seguridad de quienes se sienten débiles. Si así fuera, no creo que san Juan de Mata llore mucho nuestras pérdidas. Tras los llamamientos de la Iglesia y del Magisterio de la Orden en nuestro tiempo, nadie puede decir “Yo no lo sabía” ante lo que Dios dice hoy a su Familia. Muchos bienes se están compartiendo, la generosidad es presencia bendita en nuestra Familia. Pero es necesario estar alerta, porque el demonio, como león rugiente, anda buscando a quien devorar.

Queridos hermanos y hermanas: Los trinitarios somos expertos en superar las grandes crisis históricas del pasado. No está tan lejos el tiempo en que los frailes estuvimos al borde de la extinción, reducidos a una sola Casa. Se centraron en lo que importaba, y dieron a luz una generación nueva de santos, de mártires, de misioneros.

Nadie se escude en el ambiente en el que vive. Le pasaría lo que avisaba la abuela de un conocido político italiano: “Quien tontamente peca, tontamente se condena”. Empezamos el IV Centenario de San Simón de Rojas: uno de tantos santos en la Iglesia de los siglos XVI y XVII, sí. Pero uno de los pocos santos canonizados de una Orden que no pertenecía ni a los institutos de nueva fundación ni a los reformados de nueva planta. San Simón nos invita a pensar la santidad como obligación sencilla y cotidiana en el sitio donde Dios nos ha puesto, dejando -a quienes fueren llamados- el viaje hacia “donde el sol, cada mañana, brilla más” (Nino Bravo).

Feliz fiesta de nuestro Padre san Juan de Mata. Feliz Navidad. Entremos a la Casa para adorar a Cristo pobre. Corramos con todos los demás. No hay que llegar el primero, ni solo, sino con los demás y a tiempo. Un saludo, en la Santa Trinidad:

Fray Pedro ALIAGA ASENSIO  
Ministro Provincial